

# LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

AÑO I.

GRANADA 20 DE MARZO DE 1884.

NÚM. 8.

## La pintura y los pintores.

Si aquel célebre maestro que desmembrando una rama de la famosa escuela pictórica andaluza creó la escuela granadina; si él ilustre Alonso Cano dejara su olvidado sepulcro, animado por nuevo soplo de vida, viniera otra vez á este mundo de miserias y de trabajos y observara la decadencia del arte granadino; como su obra ha rodado al polvo y como en Granada hay pintores por que aquí se respira la atmósfera del arte; por que aquí, solo con estudiar los admirables modelos de la naturaleza, sin rigorismos y preceptos académicos tenemos pintores que honran á su país, no comprendería las causas de tamaño decaimiento y al notar este nos preguntaría entre irrisión y triste:

—¡Desgraciados! ¿que habeis hecho de mi obra y de mis discípulos?...

Y sin embargo de que á la época en que vivimos pertenece gran parte de los males que se lamentan, el origen de la decadencia pictórica data del siglo XVIII, cuando la muerte arrebató á Juan de Sevilla y á Mora, últimos sostenedores de la escuela de Cano y quienes por sus pasiones y resentimientos no dejan discípulos ningunos; cuando, como dice el ilustrado marqués de Gerona en su memoria histórica acerca de las *Bellas artes de Granada*, «el mal gusto se entronizaba á la vista de los mas acabados modelos; y esta lastimosa historia de la decadencia universal comprende precisamente el cuadro episódico de las bellas artes de Granada.»

Aunque Felipe V, Fernando VI y Carlos III acudieron á remediar los males que la decadencia artística ocasionaba en toda España y al final de ese siglo de guerras, desastres y desventuras se crearon las Academias de Bellas artes, estas no pudieron detener la ruina que á la pintura y á las artes bellas sus hermanas destruía y el nuevo siglo con sus grandes conmociones políticas, su heroica guerra por la independencia española y su lucha entre hermanos, la sorprende próximas á la muerte.

Granada ofrece un ancho paréntesis en su hermosa historia artística y aun cuando el famoso Liceo consigue reanimar los anémicos esfuerzos del renacimiento artísti-

co, la pintura, encerrada en los estrechos límites que el rigorismo académico de la época le marcara, apesar de tener elementos y artistas de valía, no reconquista su pasado esplendor:

La venida del malogrado Fortuny á Granada causa una verdadera revolución. Las pedantescas exageraciones de un clasicismo mal entendido ruedan al polvo, ante la verdad del maravilloso colorido y de la composición realista que distinguen á aquel famoso pintor de entre sus contemporáneos. Los más apegados á las rancias preocupaciones, dejan al fin en el olvido sus antiguos procedimientos y rinden culto al nuevo arte.

En verdad, que á ese género pictórico puesto en moda en España por Fortuny é implantado en Granada por el influjo del celebrado artista, se debe que haya muchos que se nombran pintores y que jamás serán otra cosa que pobres copistas sin ingenio y sin saber; pero es tambien lo cierto que practicando ese estilo se han revelado pintores que honran el arte contemporáneo granadino y artistas de mérito brillan hoy más que ayer, gracias á esa revolución importantísima.

Pero no basta, desgraciadamente, para que el renacimiento del arte pictórico granadino sea un hecho, esa revolución. Muchos pintores jóvenes hay en Granada, que quien sabe lo que podrian valer pasados algunos años, si estudiaran no solo la naturaleza, sino los principios, los procedimientos, el arte en una palabra; más aqui carecen de medios, de elementos; tienen ante los ojos la realidad y la belleza que de lo real surge; pero solo por intuición aprenden á sorprender esa belleza en la realidad.

«Nuestra escuela provincial de Bellas artes,—hemos dicho en el último párrafo de nuestros *Breves apuntes acerca de las bellas artes en Granada* publicados en 1882,—reclama una completa reorganización. Cuando observamos que de allí salen pintores y escultores en piedra y madera, decimos solo: tienen razon los que conceptúan á Granada como la ciudad del arte; sus hijos son artistas de corazón, aunque los gobiernos para nada se cuiden de respetar las tradiciones artísticas y de conceder á Granada

lo que por su importancia en la historia de las artes le corresponde.»

En nada ha variado la situación de esa Escuela, de la que solo medianos dibujantes y modeladores en barro pueden salir, pues carece de elementos para otra cosa; la Diputación de la provincia otorga pensiones á pintores á título de mercedes y no previa oposicion ó concurso; y ni las sociedades de arquitectos, ni las exposiciones permanentes ni ninguno de esos medios de progresivo desarrollo del arte; han podido prosperar aquí por falta de protección siempre; por que la union entre los artistas aun no ha sido un hecho.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

El P. Francisco Jimenez. (I)

I.

El Reverendo Padre Fray Francisco Jimenez, hijo de don Ambrosio y de doña Ana Ferrer y Argote, nació en Granada en 1774, y fué educado en el colegio de Hospederos ó niños de coro del Real Monasterio de San Gerónimo de la misma bajo la direccion del Padre Fray José Varles, quien sucesivamente desempeñó los destinos de organista; maestro de capilla, prior, y más tarde con especial privilegio; el curato de la parroquia de San Luis.

Conociendo este sabio y celoso maestro por las precoces disposiciones para la música del discípulo, que un dia, en provecho del arte y tal vez del monasterio, podria gozar nombre muy honorífico, no descuidó, después de instruirlo en los primeros elementos, en dedicarlo al órgano como instrumento adaptable á su carácter, y propio, se-

(1) A la gala de la música granadina sr. D. Bernabé Ruiz Vela, hijo del famoso maestro cuyo nombre honra la historia del arte contenido aquí; debemos el notable estudio biográfico-crítico que comenzamos á publicar en este número. La circunstancia de referirse ese estudio á uno de aquellos modestos y sabios frailes jerónimos que al cultivo de la música religiosa dedicaron su actividad y su talento; en honor de las antiguas y respetables tradiciones artísticas de nuestra patria; y de que el estudio sea producido del ingenio y del saber de un discípulo del inolvidable monje; discípulo que con el tiempo llegó á ser autoridad respetable y respetada por los más sabios sostenedores de las tradiciones de nuestra música religiosa; de D. Bernabé Ruiz de Henares cuyo nombre enorgullece á Granada; ciudad donde vio la luz primera; hacen de grandísimo interés la publicación de este notable trabajo, con la cual esta revista recibe honra inmensa y siente el legítimo orgullo de dar al público un interesante manuscrito, que permanecía oculto entre las obras inéditas del sabio discípulo del P. Francisco

gun su sistema de enseñanza, á conseguir aquel objeto. En efecto, debido á sus estudios de la Psalmodia, fabordones, sonatas para ofertorias, acompañamientos, los cuatro de Parra y de otros organistas españoles, las inspiraciones de Nebra, Scarlati, Pleyer, algunas lecciones de composición y otros ejercicios, bien pronto vió los resultados, notando al discípulo tal desarrollo de imaginación secundada de muy amplia y precisa ejecución, que el público, por la coincidencia en aquel tiempo de la muerte de sus padres, queriendo expresar la notabilidad que les sorprendía en el joven, exclamaba: ¡El huérfano! título verdaderamente gerárquico, pues que á vivas sensaciones fué pronunciado sinónimo de excelente ó extraordinario músico. Vulgarmente fué conocido toda su vida en Granada, por el sobre nombre de el Padre Huérfano.

Siendo el hospedero por sus adelantos el objeto universal de los elogios, lo era por natural consecuencia también de la expectativa de la comunidad, que al fin logró se le confiriere el hábito de monje á los diez y ocho años de edad, en el trienio del priorato del Padre Fray Antonio Loaisa.

Era la nueva situación de la vida sobre manera alhagueña para el virtuoso novicio, toda vez que como anhelaba, para profundizar en la ciencia de la eufonía, nada facilitaba como el apoyo en una ley cuya tendencia fuese la concentración del espíritu, y esto, lo hallaba en el solitario recinto del claustro, bajo la influencia de la regla monástica que había abrazado.

Durante el coristado ó sea la década que sirviese á la preparación de las sagradas órdenes, queriendo su director de acuerdo con el prior satisfacer hasta lo sumo los instintos del nuevo monje, lo confiaron á los preceptos del profundo contrapuntista don Felix de Navas y Centella, músico á la sazón de la Real capilla de Granada.

Simpatícos maestro y discípulos en ideas y temperamento, emprendieron un curso general de estudios contrapuntísticos, que despues de ostensiblemente hacerlo teórico, práctico y crítico, terminó con la vida de don Felix á los trece ó catorce años, ó sea á principio del siglo, dedicando á su fidelidad y aplicación, poco antes de morir, su prontuario de reglas de composición, y otro de contrapuntos antiguos de singular valor para la enseñanza.

Es notorio entre profesores, que el estudio del contrapunto, virtualmente sea de eficaz auxilio en el progreso de él, que á la vez se practique en cualquier instrumento armónico, y que igualmente es compulsivo al adelanto en el de la armonía y composición el dominio sobre el teclado. Al Padre Jimenez le era suprema esta circunstancia en ambos conceptos, pero de inmensas proporciones en el primero por recaer so-

bre un trabajo dado; así que, colorando sus creaciones con el sello de la ciencia, sus matices con el del buen gusto entendido, y su ejecución con el aplomo y valentía que son consiguientes, antes de mediar su carrera contrapuntística, había elevado su reputación á la de eminente organista. Placiáale sobre manera al Padre Varles descender de su asiento prioral al de segundo organista, por incitarle á destacar en el primero á ideas gigantes, y desenvolver magistralmente los pensamientos que proponía. El eco de su fama atraía numerosos grupos al templo á escuchar sus lujosos y encantadores caprichos en aquel magnífico órgano de Pabon, que tiempos posteriores decía ser su numen y toda su inspiración. Las personas más cultas é ilustradas de la población y aun de remotas paises, le eran frecuentemente presentadas á sentirle en el clave el fiel trasunto de las grandes obras de Bethoven, Porei, Generali, Pleyel, Sterkel y Haydn; y exclamaban: ¡Quien creyera encontrar en el rincón de una celda á tan distinguido artista! y entre los monjes contemporáneos, despues de otros elogios, ¡cuantas veces no repetía el aventajado calígrafo, geógrafo, geometra y cantor, P. S. Bartolomé de los Rios, que por oírle en el órgano, deberían emprenderse largos viajes!

Cesando en su mayor virilidad, en el apogeo de su brillo, y cuando el Padre Francisco gustara el inefable placer de sus triunfos; la invasión de las tropas francesas el año diez en la ciudad, vino á hacer parásitos su presente y su futuro, trocando á sus bellas ilusiones el ser groseramente arrojado de su tranquila celda, y sufrir penosa y oscura existencia en el siglo, no obstante las distinciones que mereció de la nobleza de Granada.

Restablecidos los conventos el año catorce por la independencia nacional, obtuvo el magisterio de capilla del monasterio, vacante por muerte del Padre Fray Vicente de Valencia, y la inauguró escribiendo una misa á doce para la apertura del templo.

Animado por el favor de aquellas circunstancias, tan luego dirigió sus atenciones á la reedificación por lo menos de un órgano, á la reorganización de la capilla de música, y á la reposición de las obras del archivo; con cuya sucesiva consecución pudieron celebrarse en aquella iglesia, á semejanza de otros tiempos. Las festividades de San Gerónimo, Natividad del Señor, Asunción de la Virgen, Semana Santa, Difuntos, etc; contando para la ejecución con colección numerosa de obras, un buen órgano de á trece, y hasta doce monjes profesores, sin incluir los aficionados, pretendientes, seises, y convidados.

Un decreto de las Cortes el año de veinte extinguiendo los monacales, destruyó todo el edificio del Padre Fran-

cisco, y lo redujo á casi igual situación que el año de diez. Otro del gobierno absoluto de Fernando VII el veinte y cuatro poniéndoles en posesión de sus bienes, lo elevó á su antiguo magisterio; y en poco tiempo, sobre iguales ventajas, consiguió la habilitación del órgano grande de Pabon. Pero como el poder del destino es incontrastable á todo humano esfuerzo, y aquel fuese la exaltación, al fin cumpliése con la tercera y última, verificada el treinta y cinco por la revolución contra el Estatuto de doña María Cristina de Borbon durante la regencia, expropiando al Padre Jimenez de todas sus adquisiciones, y á la comunidad el derecho de custodios depositar os de los restos mortales del fundador Gonzalo de Córdoba, ya que la espada, terror de galos y turcos en la Edad Media, había sido arrebatada por el ejército bonapartista. Extinguida desde aquel momento para siempre aquella capilla, competidora por su rango y buena organización con algunas de catedral, vió también á su pesar el Padre Francisco quedar por los suelos al dominio público, un extenso archivo formado por el de partituras de Soler, Portero, Totres, Caballero, Capitan, Spagnoletto, Asiañ, Valencia y suyas; las más, reducidas, de fragmentos que encontró, á particion por el mismo: apenas pudo reservar para sí la misa á doce, un te Deum á ocho, un villancico á ocho, de Calenda, un oficio de difuntos de facistol, todo suyo, y unos cuantos libros de texto.

En los diez y ocho años del resto de la vida, ó última época artística del monje, en su modesto y secular retiro, no compuso sino á ruegos de algunos apasionados el año 1838, una opereta titulada *La ilustre camarista*, que se ensayó casa del capellan mayor y despues obispo de Guadix el ilmo. Sr. don Mariano Robledo, y cinco años antes de su muerte un *Tratado de armonía contrapunto y composición* (hay inédito en poder de su discípulo D. Juan Contilló), que con el fin de legarle á sus discípulos, redactó y escribió con apén dice del *Cantollano*, figuras antiguas y varias observaciones hijas de su experiencia, su concepto de prácticas religiosas con relación á las oposiciones en concurso, visto que los autores modernos de ello no hicieron mención en su métodos; pero todo este largo período sustentó á voz viva, según su antiguo costumbre é innata afición á la enseñanza, la única academia de composición que en Granada hubo desde ochenta años antes, no solo bajo las escuelas romana y catalana para las cosas de iglesia, sino admitiendo en ella cuantas novedades de siglo y medio y enen ilustrando el arte para las composiciones libres y aun para las del género severo; que si bien no poseía el sublime lenguaje ni la fraseología de la oratoria, profundo y erudito bastante

en lo que concierne el arte, poseyó la lógica, el método, y sobre todo el inestimable don de instruir á sus discípulos, y de dirimir con la palabra y con la pluma en las cuestiones escolásticas mas complicadas, dilucidando siempre satisfactoriamente en las de disidencia de escuela, así en el fondo ó en lo accesorio, respecto á la esencia de principios. Por manera, que no siendo incapaz de un escolar, aunque los hubo de reconocido mérito, en su aula aseguraba el porvenir, bien de compositor, organista, director de banda militar, ó de maestro comun de música. Así, era anchísimo el círculo de sus admiradores; y ¡cuantos doctos en letras y artes no hubo que se honraron de su amistad y consejo, como Palacios, maestro prebendado de Granada; Roure, organista de la misma; Caballero, maestro de la Real Capilla; Murguía, organista de Málaga y Largacha, maestro de alto concepto en humanidades, en derecho, y gran profesor de música, adquiriendo su autoridad igualmente ser consultor en varias oposiciones y juez examinador en la de Aguirre, organista prebendado de Granada! Que timbre más elevado, que mayor gloria pudo haber á un hombre que hacerse admirar, respetar y amar con solo su bondad y su saber? Últimamente, este ilustrado maestro que bastaría á ser grande no solo con lo precedentemente expuesto, con considerar la abnegacion y desprendimiento con que dejó de explotar en pró de su fortuna material sus vastos conocimientos y la paciencia con que en fuerza de las circunstancias estuvo toda su vida siendo el Proteo de la fábula; sino que tambien lo fué por la austeridad de sus costumbres en humildad, dignidad, caridad y pureza, revelando hasta su continente, de cuantas virtudes evangélicas, sociales y artísticas era poseedor.

BERNABÉ RUIZ DE HENARES.  
Granada.—1856.

### Monumentos árabes de Granada.

#### EL CASTILLO DE TORRES BERMEJAS.

Sobre una pequeña colina, llamada en otro tiempo cerro de Maurur, se levanta este viejo baluarte cual centinela avanzado de los castillos que guarnecen la moruna fortaleza de la Alhambra. Su carácter sombrío y severo, que contrasta grandemente con la elegancia y esbeltez de las demás construcciones mulsumanas, y ese tinte oscuro que revisten sus altos lienzos de muralla, desnudos de toda ornamentacion, son caracteres que acusan para este monumento una antigüedad respetable. Sin que nos detengamos en combatir la opinion de los que lo creyeron obra de fenicios ó romanos, expondremos únicamente lo que sobre su origen é historia se encuentra en los documentos más dignos de crédito y atencion.

Parecè que los árabes, á su venida á España, se encontraron en Granada con un arrabal ó villa de judios, el cual una vez conquistado, sirvió de asilo tambien á los cristianos que quisieron conservar el ejercicio de su religion. Las sucesivas insurrecciones de los moradores de este arrabal, obligaron á los árabes á levantar en tal sitio una fortaleza para reprimir desde ella las asonadas frecuentes de julios y mozárabes: fortaleza que no fué otra sino el castillo de Torres Bermejas, quizá edificado sobre las ruinas de otro mas antiguo fenicio ó romano, como quiso demostrar el Padre Echevarría, prometiendo, al principio de sus «Paseos,» dar á luz unas inscripciones romanas encontradas en el mismo sitio, aunque no cumplió su promesa.

Mármol se adhiere á nuestra opinion y señala como *Villa de los Judios* lo que hoy se llama barrio de S. Cecilio, en cuya parroquia hay tradicion que duró el culto cristiano largo tiempo. Las Torres Bermejas (añade el célebre autor de la *Rebelion de los Moriscos*), sus cimientos son antiquísimos y fueron construidos en los primeros años de la conquista, para dominar esta parte de la poblacion: en esta subsisten la antiquísima Puerta del Sol y algunos vestigios de la muralla que formaba el recinto de Garnata al Jabud (Granada de los Judios.)

El castillo de Torres Bermejas se hizo célebre varias veces en la historia del Reino de Granada. Su posicion le hacia un punto estratégico de importancia, é interesante parapeto en las contiendas prolongadas de aquellos revueltos tiempos. Es notable el siguiente episodio que pertenece á la época de la dominacion de los califas de Córdoba:

El fuego de la rebelion, mal extinguido por Abderrahman I, se reprodujo con mayor estrago durante los reinados de sus nietos Abderrahman II, Mohammed I y Abdalrah. Entonces fué cuando los cristianos mozárabes y los mauludinos ó musulitas, capitaneados por los emires Suar Ben Andon y Jalid Aben Suquela, vencieron á los damasquinos y á las tropas del califa, en una sangrienta batalla, ocuparon á Elvira y encerraron en Granada, á Rechazos y botes de lanza, los restos fugitivos del ejército contrario. Parapelados los vencidos en las Torres Bermejas, á las órdenes de un renegado por nombre Nabil, se resistieron burlándose de los disticos amenazadores que sus enemigos les trasmitian en las puntas de sus flechas. Hé aqui uno de aquellos versos:

«Las casas de nuestros enemigos, «desiertas y sin techumbre, están inundadas por las lluvias del Otoño y desmanteladas por los vientos embravecidos. ¿Qué nos importa que ahora «celebren sus pérdidas conciliábulos en

«las Torres Bermejas? La perdicion y «el infortunio les persiguen por doquiera.»

La suerte no fué propicia en esta ocasion á los sitiados y la rebelion hubo de triunfar.

Posteriormente, en tiempo de la dominacion de los almoravides, vuelve nuestro castillo á ser teatro de un importante hecho de armas.

Amotinados en Granada los secuaces de Hamdim, corrieron calles y plazas dando mueras contra los almoravides sino que bastase á contenerlos la autoridad y valentia del principe Ali Ben Abu Bekr gobernador de la ciudad. Ali no pudiendo contener el alboroto se retiró á las Torres Bermejas y se hizo fuerte en ellas. La cuesta llamada hoy de los Gomerres, la llanura de los Mártires, las calles contiguas al recinto de aquella fortaleza fueron durante ocho dias teatro de sangrienta lucha. Los sitiados salian como leones, espada en mano, y sin arredrarse por los tiros de flechas y saetas que los insurrectos les asestaban, desde ajimeces y azoteas, causando en ellos horrible mortandad. Los rebeldes avanzaron á la puerta, pero fueron rechazados con energia y un feliz éxito coronó la constancia del caudillo Abu Bekr.

Ningun hecho notable se ofrece despues del que acabamos de referir del que haya sido teatro el castillo de Torres Bermejas. La construccion, ó mejor dicho, la fortificacion y complemento de la alcazaba y fortaleza de la Alhambra fueron quitando la importancia que hasta entonces habia tenido nuestro baluarte, quedando este tan solo como puesto avanzado y primer punto de defensa de los ataques que pudieran recibir el régio alcázar por la parte meridional.

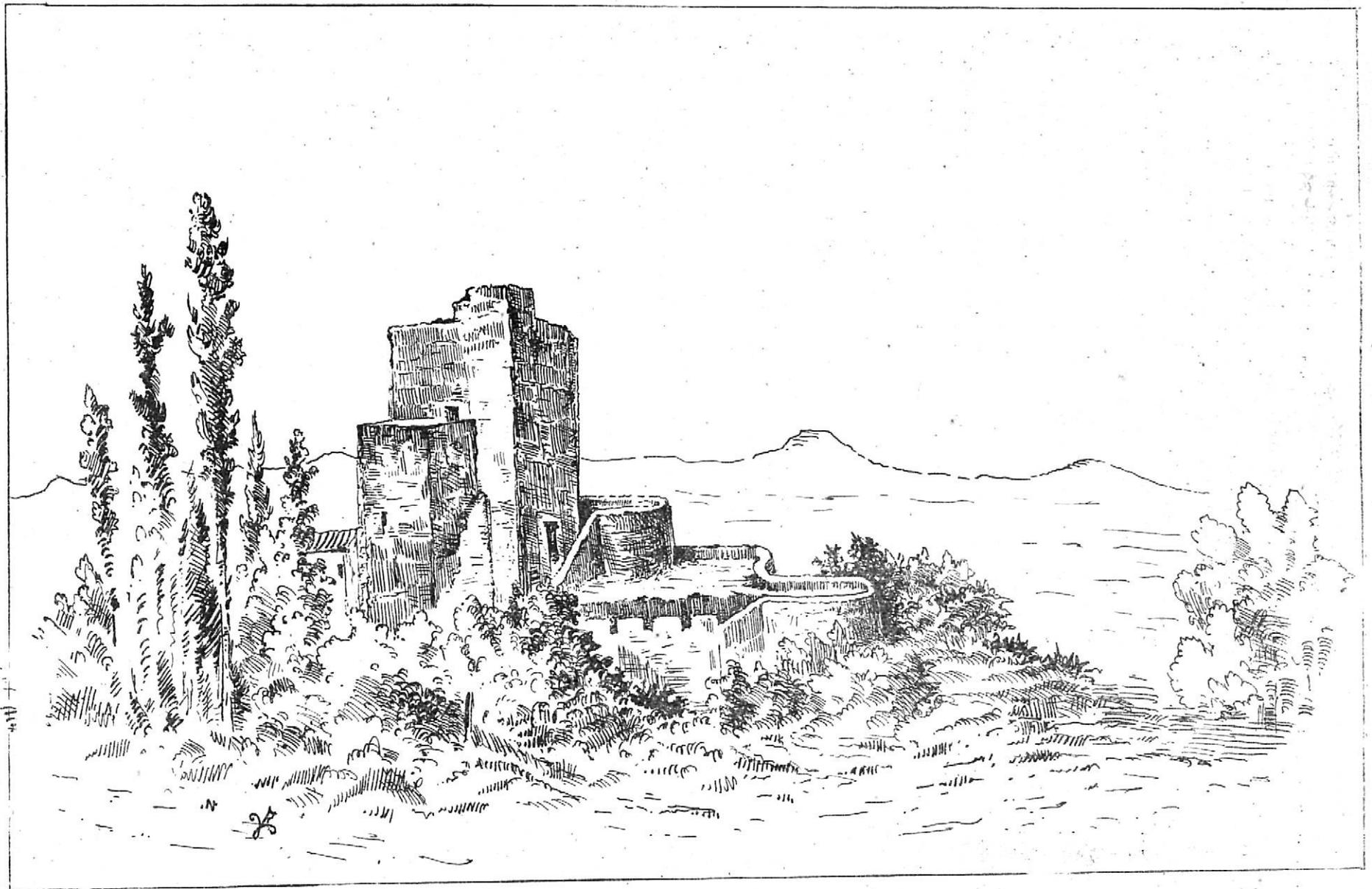
Esta es la historia del monumento que se conoce entre nosotros con el nombre de «Torres Bermejas», por su color rojizo, debido á la arcilla ferruginosa con que fué construido, material que abunda en el sitio donde se levantó. Mucho udiáramos añadir á lo ya expuesto, pero no disponemos de más tiempo ni espacio y dejamos la pluma en la confianza de que otro, con mejores títulos que los nuestros, expondra, con toda la extension que merece, el origen antiquísimo y la romántica historia de tan notable monumento.—A. A. C.

#### Maliha

LEYENDA MORA.

#### I.

Arrojadas al suelo las vistosas divisas en medio de la batalla, y ocultando en los anchos pliegues del albornoz las brillantes galas de su riquísimo traje, tornó brida Abu-Said, viendo contraria la suerte y seguido de Amrú, viejo wali de las tropas africanas, huyó del campo sangriento de las Navas, dejando



TORRES, BEPMEJAS.

De un dibujo a la pluma de T. Marfisi.





morir sin caudillo á los heroicos zenetes y valientes almohades.

Era el visir Abu-Said, aquel ambicioso favorito que tanto quiso brillar en la corte del desdichado emir Almuemín Mohamad-Anasir, adormeciendo el ánimo esforzado del rey con los placeres del harém; era aquel ministro intrigante, e liso de la gloria del fiero alcaide de Calatrava Abu-Hegag-Aben Cadis, á quien nego el socorro con dañada intencion, cuando este se encontraba estrechamente cerca lo en su alcazaba, y á quien despues de vencido, malas artes le jugó, para que fuera decapitado, como tristemente sucedió, por orden del emir.

Y corría, corría Abu-Said dejando escapar relámpagos de cólera de sus pardos ojos, y exhalando en un ronco grito todo el pesar de su arrogancia humillada; y le seguía Amrú, el viejo wari africano, rugiendo como el tigre del desierto, que huye vencido por el leon.

—Mal' feion, —dijo al fin Abu-Said, traduciendo en palabras su coraje, —maldicion ha caido sobre la raza de Agar; hoy ha vuelto Ala su rostro á los musulimes.

—Maldicion, sí, —replicó Amrú con sorda voz, —maldicion sobre los alcaides andaluces, que en lo mas recio de la pelea han abandonado el campo, dejando que á torrentes se vierta la sangre de sus hermanos.

—Han pretendido, obrando así, vengar la muerte de mi rival Aben-Cadis, pero yo les juro por la Suta Mecca, que las almenas del alcázar de Sevilla, adornare con sus cabezas ensangrentadas.

—Eso será si te deja salir en paz de tus tierras el fiero jóven castellano.

—¿Y has soñado que podrá el lebo de España contra el leon de la Libia? Amrú, mide las palabras, porque otra vez mi puñal no respetará tus canas.

—Perdona, Sidi; tú eres bravo como el salvaje rey de las selvas; pero yo he visto al garrido doncel castellano sembrar la muerte con su férrea maza entre los intrépidos gomeles, como el simoun del desierto con su aliento empozoñado entre los tristes peregrinos de innumerable caravana.

—¿Y nada hicieron contra él mis indomables gomeles?

—Sí, le cerraron el paso formando contra sus ímpetus una muralla de acero; porque con su mirada sagaz comprendieron que el bizarro doncel pretendía dejar sin caudillo las santas huestes de Alá.

—Por el ángel Azrael, wari, que ya no me contengo, —dijo Abu-Said, esgrimiendo un puñal y revolviendo con furia su caballo. —¿Con que me juzgaron cobarde los gomeles?

—Deten el brazo, Sidi; —exclamó Amrú, parando su caballo y mirando sereno á Abu-Said, —no lo armes con-

tra el que de tí no se defenderá. No te buscaba solo en el combate el garzon de los cabellos rojos; apesar suyo le seguian los caballeros de *la banda verde*, (1) y los apuestos guerreros de las *tres fajas*. (2)

—¿Y por qué á su pesar? —preguntó Abu-Said, dando treguas al furor.

—Porque así lo espereó él: «mengua mia ha sido, decía, contentando á los otros caballeros con noble ademan, que un muslin solo me arrebató la divisa; dejadme, pues ahora, que en su demanda vaya solo.» No te viste, Sidi, —prosiguió Amrú, —alzarse sobre los estribos, cuando el escuadron de gomeles se interpuso entre los dos, levantar se la visera, y decirte en son de reto con poderosa voz: «Visir, yo te juro por Dios uno y trino, que si hoy en la pelea no me he contigo faz á faz, la tierra toda registraré, para arrancarte el corazon ó la prenda que más adores.» —¿No oiste, Sidi, su voz?

—Sí, la oí, —contestó Abu-Said, —que, aunque de alma templada con el fuego de las batallas, se estremeció á su pesar. Mas luego serenándose exclamó: —¡Por Eblis, príncipe de los demonios, Amrú, que vás mostrándome miedo al mozo imberbe de los cabellos rojos.

—¡Miedo! —exclamó Amrú —¿Podrá tener miedo quien ha roto lanzas con el invicto caballero Diego Lepez de Haro, y quien no ha tornado rienda ante los escuadrones de Aragon?

Abu-Said no supo dar respuesta á tan solemnes y verídicas palabras. El sabía que, si Amrú habia vuelto rostro al campo de las Navas, era por seguirle á él y defenderle, si en el camino se veian acometidos. Pero no dejándole su orgullo callar por mas tiempo, dijo al fin, aparentando calma: —Entonces ¿por qué hablas con temor del reto de ese jóven, que tiene mas de temerario que de valiente?

—Porque está presagando este fiel corazon mio, que si en tu busca el rencor le lleva á tu alcázar, con los ojos tropezará de Malha, que es la alegría de tu espíritu y el consuelo de mi vida. Y ya sabes, Sidi, que nadie puede ver los ojos de aquella huri del sétimo cielo, sin sentirse luego abrazado por un incendio de amor.

—¡Oh! sí, demasiado lo sé. Pero desdichado del nazareno que en tu hija pusiera ojos sacrilegos, porque caeria sobre él todo el rigor de mi venganza, de mi ira, y de mis celos. Tú sabes que la amo como el leon ama las selvas, como á los aires ama el aguila, y en su corazon quiero reinar como señor absoluto, aunque fuera preciso para conseguirlo poner á sus piés las coronas de Córdoba y Sevilla.

—Malha es una niña sin ambicion; catorce primaveras tan solo han deshojado sus rosas sobre su frente pura; su

alma duerme aun el sueño de la inocencia, y apenas si comienza á estremecerse, como la goia de rocío tiembla en la corola de los lirios del Yemen. No la efrezcas tesoros, que no te comprenderá; despiértala con el arrullo del amor, para que abra los ojos de su alma, queriéndote; y rodéala despues de grandezas, para que te quiera más. Yo deseo que te ame, para verla feliz, y te la doy por esposa por contemplarla sultana.

### Notas bibliográficas.

El ilustrado catedrático de esta Universidad D. José España Lledó, ha publicado en un elegante tomo una coleccion de interesantes artículos que titula *Páginas de mi cartera*. Precede á los artículos una carta-prólogo escrita por D. Leopoldo Eguilaz uno de los granadinos que honran las pátrias letras como maestro en el decir.

La mayor parte de los artículos coleccionados en su libro por el señor España, tienen trascendencia filosófica, combatiéndose en ellos los ideales de las modernas escuelas, poniéndolas en paragon con la filosofía cristiana. Los artículos *Introduccion al estudio de la Historia* y *La Pre-historia en sus relaciones con la Revelacion*, son trabajos interesantísimos y que demuestran saber y firmeza en las doctrinas. En cuanto á lo que puede decirse de la forma, nada más elocuente y verdadero que copiar las palabras que siguen de la carta prólogo: «Parco ó copioso, sóbrio ó abundante, pero siempre castizo en la dición, nadie echará de ver en ella hinchazon ni amaneramiento. La suya virtud de tu discurso es la claridad.»

Y esto exactísimo: el Sr. España es de esos escritores, que en esta época de ingerencias extranjeras que perturban la forma literaria de los escritos y van haciendo de la lengua castellana sabroso pisto en que se encuentran reunidos los más distantes y menos afines elementos, conservan la pureza y la sencillez de nuestro hermoso lenguaje y lo manejan con desenvoltura y elegancia.

Hay tambien entre los artículos algunos de variedades y uno necrológico, muy sentido y elocuente, dedicado á la memoria de aquel malogrado amigo Manuel Paso, fácil escritor é inspirado poeta, que duerme el sueño eterno allende los mares, en las tierras descubiertas por Colon.

El libro está impreso en la tipografía de *La Lealtad*, y se vende en las principales librerías al precio de 3 pesetas.

(1) Los Mendozas.

(2) Los Mañozos.

DEPOSITO DE PIANOS  
de  
**CAYETANO CODONI Y H.<sup>o</sup>**  
ZACATIN, 62, GRANADA.

Se venden, se alquilan y se afinan pianos de todas clases.

**Inspiraciones.**

*Poesias castellanas, por José Taronjt.*  
Se vende en las principales librerías.

**LA PUBLICIDAD**  
**AGENCIA CENTRAL DE ANUNCIOS**  
DE GRANADA.

Esta Agencia, establecida en la Placeta de la Sillería, núm. 8, admite anuncios para sus periódicos, á mitad de precio que en todos los demás.

**BREVES APUNTES**

**ACERCA DE LAS BELLAS ARTES EN GRANADA.**  
(Plan razonado de una historia de las bellas artes granadinas)

por *Francisco de P. Valladar.*

Se vende en la librería de Reyes, plaza del Carmen.

**Almacen de música y pianos,**

*de Antonio Soldá.—San Miguel alta, 1.*

Se admiten cambios en los pianos, y se hacen descuentos en las piezas de música.

**POESIAS**

(Nocturno—Delirium—Elegias—Spleen—Scherzos humorísticos)

por el malogrado poeta granadino

*Baltasar M. Dúran.*

Se vende en la librería de Sabatel, calle de Mesones.

**MARÍA**

NOVELA POR RAFAEL GAGO.

(Segunda edicion)

Se vende en las principales librerías.

**Recuerdos de la dominacion árabe**

en España,

por *Rafael Contreras.*

Se vende en la librería de Reyes, plaza del Carmen.

**LA ALHAMBRA**

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

Esta revista, por ahora, será *decenal* y se publicará los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Las láminas, apuntes y esbozos, las piezas de música, las hojas de dibujo para bordados, (regalo á nuestras suscriptoras), serán siempre escogidas, de actualidad y con caracter local.—En cuanto al texto, LA ALHAMBRA responderá á su objeto: será una revista de artes y letras, en la cual verán la luz estudios y artículos literarios y artisticos, críticas de obras y espectáculos notables, biografías, cuadros de costumbres populares granadinas; leyendas y traducciones locales, etc. etc.

LA ALHAMBRA publicará, de ordinario, cuatro páginas de texto del tamaño de este número y un pliego de dibujo, una pieza de música ó una lamina, apunte ó esbozo. Siempre que la índole de los trabajos lo reclamen, y las circunstancias lo requieran, se aumentará el número de páginas del texto ó la pieza de música, y se repartirán números extraordinarios.

Precios de suscripcion: en Granada, un mes 3 reales; trimestre, 8; en la península, 10 reales tres meses y 32 un año. — Pago anticipado.

Precios de insercion de anuncios, 1 real línea por cada día.

**REDACCION Y ADMINISTRACION, TORIL 7.**

Imp. de *La Publicidad.*